

El lugar como hecho sociofísico: lectura de una casa-patio en Venezuela

Yuraima Martín

Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela

Resumen

Un análisis que expresa la importancia que ha tenido y sigue teniendo el patio como espacio de gran significado, uso intensivo y regulador climático en la vivienda venezolana y corrobora su gran valor como artificio de diseño arquitectónico en nuestras realidades contextuales. Aproximación al análisis de una obra arquitectónica que permite profundizar en la consideración de la obra arquitectónica como síntesis que expresa una relación dialógica en la cual se entrecruzan aspectos físico-ambientales, culturales, históricos, sociales, psicológicos, urbanos, etc. Así mismo, a través del ejemplo, se indaga sobre la temática de la casa-patio poniendo especial acento en cómo el lugar arquitectónico está principalmente definido por la impronta que en él dejan sus habitantes, por el sucederse del usuario en el espacio.

Abstract

An analysis that states the importance the "Patio" had and still has as a space of great meaning, with intensive usage, and as a climatic regulator on the Venezuelan housing, as well as it corroborates its great value as an architectural design artifice in our contextual realities. An approach of an architectural work analysis that allows deepen into the consideration of the architectural work as a synthesis that expresses the dialogical relationship among which the physical-environmental, cultural, historical, social, psychological, urban, etc. issues interweave. Moreover, through the sample, this searches about the house-patio subjects, emphasizing how the architectural site is mainly defined through the stamp left on it by the occupants, as a result of their daily life within that space.

Desde la época prehispanica la actividad residencial en nuestro país ha estado íntimamente ligada al tema del patio. Una muestra aún viva de ello es la vivienda indígena yanomami, el chabono. Esta edificación, con un esquema de una simplicidad extraordinaria, está constituida por una zona techada en forma de anillo-corredor que conforma un amplio patio central en torno al cual se organiza la vida comunitaria y permite que todos los grupos disfruten de la misma relación con el espacio central, de manera que la participación en las actividades comunes es franca y diáfana.

Los españoles, por su parte, trajeron consigo la tipología de vivienda que existía en la región de Andalucía, que a su vez venía de la lógica evolución de la casa grecorromana, donde ya existía un patio interno que cumplía funciones no sólo decorativas sino también sanitarias y de ventilación. Esta tipología, aunque sufrió las lógicas e inevitables modificaciones al tomar contacto con una nueva realidad en un nuevo contexto físico, social, cultural y económico, se adaptó fácilmente a las características climáticas de nuestro país, donde no existían los marcados cambios estacionales europeos. Es así como el patio interno pasó a jugar un papel que no se limitaba ya a la ventilación y distribución de los espacios de la casa, sino que también adquirió una importante función social en la vida comunitaria de la Colonia que se mantiene hasta nuestros días.

Descriptores

Casa-patio en Venezuela; Vivienda vacacional en Choroní.

TECNOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN | Vol. 23-II | 2007 |
pp. 09-28 | Recibido el 05/11/07 | Aceptado el 13/11/07

Con la realización de este ejercicio nos proponemos abordar el análisis de una casa-patio haciendo especial énfasis en la consideración de la arquitectura como acontecimiento humano, y de la obra arquitectónica como síntesis que expresa una relación dialógica en la cual se entrecruzan aspectos físico-ambientales, culturales, históricos, sociales, psicológicos, urbanos, etc. Analizaremos el caso concreto de una casa-patio ubicada en la población de Choroni, estado Aragua, para estudiar las posibilidades de interpretación, significación y usos del patio y su resolución en una vivienda construida dentro de un contexto específico: cómo se interpretan y relacionan los aspectos socioculturales y físico-ambientales del lugar y cómo se expresan en una manera contemporánea de entender la vivienda.

La teoría que nos acompaña

Las diferentes concepciones que a lo largo de la historia se han planteado sobre la lógica del lugar nos han permitido dilucidar, en líneas generales, cómo ésta coincide con el paradigma que en cada época el hombre ha tenido sobre las interpelaciones entre sí mismo y su medio ambiente. Ya desde la antigüedad, desde Aristóteles hasta Hegel se nos propone la idea de que al hablar de lugar nos referimos al lugar de alguien o de algo, no a la noción de lugar como algo abstracto o meramente físico, aséptico de toda injerencia o presencia humana, sino como el producto de un proceso histórico cultural que ha decantado en ese lugar y expresa este proceso.

El lugar del que partimos: el lugar es social y físico a la vez

Muntañola (1996) plantea que el valor humano de la arquitectura radica en su capacidad de concebir lugares para vivir y, en este sentido, propone asumir el concepto de lugar como centro del paradigma ambiental. Este autor revela a través de sus estudios la relación dialéctica entre el espacio y su habitante, definiendo la noción de lugar sociofísico, y cómo ésta se manifiesta en el desarrollo evolutivo del hombre desde su infancia.

Partiendo de esta noción de lugar sociofísico, Muntañola plantea el reconocimiento de la naturaleza del lugar como entrecruzamiento entre acontecimiento y estructura,

lo cual posee un significado social (sentido) topogenético que se origina en las tres dimensiones inherentes al lugar habitado, las cuales veremos más adelante.

El lugar como acontecimiento se refiere al hecho de que el hombre se sucede en el espacio, pone su impronta, lo marca, fija sus criterios de estética, en otras palabras, lo altera, lo dirige, lo dota de discurso, se comunica con él, por lo que el lugar termina siendo producto del suceder humano, es decir, el lugar es un acontecimiento humano (Martín, 2002). El hombre actúa en el espacio; cuando hay otro u otros con quienes se comunica y comparte el espacio, el lugar cambia de significado psicológico y emocional para quienes se suceden en él y para quien lo representa o trata de representar. Esto se articula con la condición sociofísica del lugar en la que podemos identificar la estructura cultural en el proceso histórico constructivo que se revela en él.

Para Muntañola el lugar es pues el resultado de la alteridad entre producción y representación de mitos, hitos y ritos, entrecruzamientos que producen un lenguaje de "tipos" (edificados) e "identidad social". De este modo el contexto físico se estructura simultáneamente con el contexto social y en medio de ambos actúan los sujetos conceptualizando y refigurando su existencia a partir del hablar y habitar en un espacio-tiempo determinado. Este entrecruzamiento puede reconocerse como un acontecimiento cultural, el cual sucede en una estructura física, social, política, económica específica.

Dimensiones que significan el lugar

Estas consideraciones sobre la noción del lugar y su naturaleza redefinen el objeto de estudio de la arquitectura y nos plantean la necesidad de profundizar en el conocimiento de las dimensiones que lo significan.

Muntañola nos plantea que las razones de ser del lugar son desde su origen definidas por unas medidas, distancias entre sujetos (habitantes, hablantes) y objetos (proyectados y construidos), y nos propone aproximarnos a él a través de lo que denomina las dimensiones topogenéticas éticas, estéticas y lógica-científicas que lo significan (Muntañola, 2000, p. 93), que se suceden en la superposición entre cuerpo (espacio) e historia (tiempo) en el lugar construido: "En el origen desconocido del lugar social, mi hipótesis será que este origen es, por un igual, ético, estético y lógico, y que sólo en la medida en que el

hombre es capaz de construirse un lugar arquitectónico, la división y la diferencia, tanto en el sujeto y la envolvente del lugar como entre la funcionalidad y la forma del lugar, se harán aparentes y analizables (...) Porque no existe el origen vacío, lugar de nadie-de nadie y/o de nada, sino únicamente el vaciarse de la materia en lugares progresivamente llenos, lugares que lo son siempre de alguien y de algo" (Muntañola, 1979, pp. 21-22).

Haciendo referencia al texto de Mijail Bajtin titulado *Hacia una filosofía de la responsabilidad*, Muntañola (2000) concibe "lo arquitectónico" como aquel estado de equilibrio que podemos establecer al relacionar ciencia, arte y la vida misma, las tres áreas que perfilan la cultura humana. Esta reinterpretación de la tríada vitruviana nos habla de abordar el lugar desde sus "medidas" éticas (Utilitas, uso, social), estéticas (Venustas, belleza) y lógicas-científicas (Firmitas, técnica, solidez) proponiéndonos la búsqueda en el lugar de lo que él llama la "justa medida" entre cada una de estas dimensiones (lo que nos recuerda el equilibrio del triángulo equilátero vitruviano). La vida humana no es capaz de sostenerse solamente del arte, por lo que la dimensión estética del origen del lugar no podría sobrevivir sola, necesita la dimensión lógica-científica que la soporte o contenga y la dimensión ética-política que la proteja (Muntañola, 2000).

La arquitectura como producción cultural del hombre en su relación con el contexto sociofísico en el cual se gesta es ética, científica y estéticamente significativa. Pero todos estos significados deben estar referidos a la acción responsable de individuos específicos, situados social e históricamente, de lo contrario estos significados tienen un valor formal, técnico, que se desarrolla según sus propias leyes inmanentes, adquiriendo un valor por sí mismos, un valor y un poder, un dominio sobre la vida de los individuos.

Muntañola nos propone entonces una base ética en la concepción del mundo en la cual nuestra actuación lógica vaya de la palabra como argumento al tipo como clase (Muntañola, 2000, p. 11). Su optimismo se centra en una estética de la arquitectura en la que la lógica del proyecto no se desprende de sus dimensiones éticas. La lógica de la transformación de un lugar es dialógica, su estética se estructura en poéticas y retóricas inmersas en la cultura e historia que las crea y sus medidas éticas y políticas se expresan en las leyes que lo rigen.

La dimensión lógica-científica del origen del lugar

Los lugares habitados contienen una lógica que se expresa en la forma como se ordenan los objetos sobre el territorio (edificaciones, calles, escaleras, etc.), estableciendo relaciones de uso específicas, proximidades, distancias, entre unos y otros. El uso de los objetos por parte de los seres humanos que habitan estos lugares se desarrolla en un espacio y un tiempo determinado; de esta manera, estos se condensan o expanden según los ritmos de vida que en ellos acontecen (la de unos y la de otros).

En este sentido, Muntañola nos indica que "el análisis 'visual' de un edificio o ciudad no puede conducir a ninguna lógica sin conocer la cultura en la cual se ha construido. Para descubrir la 'morfología' de la arquitectura o del urbanismo hay que manejar simultáneamente dos tipos de significados: el simbólico y el esquemático, y ello exige el conocimiento de una mítica, etc., muchas veces no expresado a través del orden de las formas en el espacio. Para leer la lógica de la arquitectura hay que conocer la cultura en la cual se gesta" (Muntañola, 2000, p. 83). Esto no es nada nuevo, ocurre igual con cualquier tipo de texto cultural, no sólo con la arquitectura, lo difícil es encontrar un estatus comunicativo estable o código.

Así, Muntañola nos propone analizar la realidad física estudiando con detalle su historia cultural y social inmediata: la realidad social es intercultural y se estructura de manera análoga a una historia de la cultura general.

La dimensión ética del origen del lugar

Las decisiones relacionadas con la configuración de los lugares habitados poseen razones éticas, susceptibles de ser analizadas (leídas) por parte de quienes desean comprender su origen o topogénesis.

El lugar posee una dimensión ética porque en él existe una relación de correspondencia valorativa entre lo que envuelve (el asentamiento, su territorio y estructura física) y lo que está envuelto (sus habitantes y el modo de vida que experimentan). De esta forma, en los lugares existen reglas que definen los itinerarios de uso, las prácticas sociales; reglas relacionales que están definidas por la trama de sucesos o argumentos y las acciones que los producen. Nos referimos a las razones de ser de esta realidad sociofísica.

Para hablarnos de la dimensión ética en la génesis del lugar Muntañola nos remite a Aristóteles, quien utiliza la figura del arquitecto para definir la clave de las relaciones entre ética y política que determinan la moral de la sociedad. Nos extenderemos un poco más en la explicación de esta categoría por considerar importante destacar el origen de esta dimensión del lugar, frecuentemente obviada o pasada por alto.

Para Aristóteles, en la polis griega todos los ciudadanos debían adquirir una virtud-sabía “arquitectónica”, una sabiduría capaz de ordenar una práctica (y una moral) sin que la persona que la ejerza actúe de hecho. Pero especialmente debían adquirirla aquellos que ejercían misiones en el campo moral, tales como los legisladores, los maestros y los arquitectos, para quienes poseer esta sabiduría-virtuosa era indispensable. El legislador, por crear las leyes que regirán el futuro de la ciudad mas allá de su muerte; el educador, porque ya no existirá cuando los niños a los que enseña ejerzan como adultos; y el arquitecto, porque proyecta la ciudad y sus edificios, que por lo general le sobreviven, y porque además no es él mismo quien los construye ni los habita sino que ordena a través de ellos la vida de otros. Esta sabiduría-virtud exige, además, la experiencia y el conocimiento imprescindibles de lo que se quiere ordenar (sea en la política, la enseñanza o la arquitectura), una significativa capacidad en el saber transmitir lo que se hace y enseña. Este gradiente, este algo más, es lo que Aristóteles considera lo “arquitectónico”.

Esta máxima sabiduría-virtud-arquitectónica significaba para Aristóteles el cenit de la excelencia de la virtud y de la sabiduría práctica, que se aprende no sólo por el ejercicio de la virtud y del juicio, o en la deliberación sobre la acción, sino gracias a una capacidad de juicio que no está en las sabidurías-virtudes normales. Ésta se caracteriza por proyectar el futuro, por ser capaz de ser justo, no por una virtud inherente al presente sino por la capacidad del juicio reflexivo sobre la realidad de la propia acción.

Esta aguda crítica de la cultura griega hacia la ciudad sigue tan vigente hoy en día como entonces y nos invita a reflexionar sobre la dimensión ética del lugar habitado, reiterándonos que nuestra actuación como profesionales, miembros de una sociedad, conlleva responsabilidades ineludibles. El asumir la complejidad que representa el lugar comienza por el reconocimiento de que cada vez que actuamos como arquitectos estamos transformando

la realidad, estamos transformando el territorio y las diferentes redes sociales que en él, a partir de él y sobre él se articulan. Ello implica estar consciente de la enorme responsabilidad ética que significa esta transformación junto con el hecho de que estamos tomando decisiones por “otros”, planificando el modo de vida de otros. Tenemos en nuestras manos, con nuestra actuación, la posibilidad de aportar soluciones, resolver sus necesidades sentidas, contribuir a mejorar la calidad de vida de esos otros, o de simplemente no hacerlo.

Esta actuación debe fundamentarse en el fortalecimiento, cada vez mayor, de la capacidad de juicio reflexivo sobre la realidad en la cual actuamos. El conocimiento de los procesos y las dimensiones que configuran la realidad a la que nos enfrentamos es una fuente inagotable de sabiduría-virtuosa que enriquecerá y adecuará aún más nuestras posibilidades de actuación en esta realidad específica.

De esta forma, la medida ética del lugar habitado tiene, como en el campo de la justicia, la misma estatura que las leyes. En este caso las leyes se refieren a la capacidad de prever (“sabiduría”), que anticipa el mejor lugar posible, y a la capacidad de evaluar hasta qué punto unas proporciones, funciones y formas espaciales podrán subsistir en el tiempo o deberán transformarse. Se trata de una sabiduría que debe ser capaz de reflexionar sobre el pasado y el presente y, a partir de allí, conformar un futuro mejor para todos (Muntañola, 2000).

El lugar posee una dimensión ética en cuanto debe albergar los usos tanto de “los unos” como de “los otros”. Inscribiéndose en una moral, con principios éticos, se reconoce “el otro”, sus costumbres y sus hábitos.

La dimensión estética del origen del lugar

Para Muntañola la dimensión estética de la topogénesis posee un contenido social e intertextual (dialógico) que supera el edificio habitado como objeto, pues la realidad estética la encontramos entre la experiencia individual-interior y la experiencia colectiva-exterior del ser humano en el mundo y en la historia.

En esta dimensión estética del lugar podemos identificar y analizar contenidos y estrategias poéticas y retóricas generadas gracias a la imitación poética o valor imitativo del arte (mimesis) que posee un sentido activo. Mimesis no entendida como “copia” o “imitación” sino

como acción de “representación”, que se convierte en “fábula” o “mito” con contenido social asegurado.

Fundamentalmente la poética de la arquitectura es “la composición correcta de los elementos constructivos con el fin de constituir un espacio vivo, de tal manera que cada elemento será capaz de soportar diferentes funciones y podrá ser ‘leído’ desde una multiplicidad de escalas formales; y así, estos elementos adquieren un valor poético y garantizan que este valor poético llegue al lugar que construyen y son garantía de este valor poético” (Muntañola, 2000, p. 23). El contenido poético de una obra arquitectónica articula entonces la acción de construir un lugar con un habitarlo.

La retórica es la que nos describe los sistemas de composición del mensaje. “Es el arte de extraer de cada tema su composición”, pero aquellos aspectos de la composición que se concentran en estrategias para convencer y persuadir. La retórica arquitectónica nos ayuda a componer y ordenar los impulsos de la imaginación y de las intuiciones, en la búsqueda de otorgar una forma explícita a las edificaciones; nos sirve como estructura de persuasión de cara al “cliente”, con el fin de mostrar una adaptación a sus necesidades y, por último, la retórica en la arquitectura nos sirve de modelo de relación entre el proyecto y su contexto histórico-geográfico o arquitectónico previo, tanto del contexto inmediato o lugar en el que se ubica el objeto construido como del contexto cultural arquitectónico más amplio. Es justamente esta relación entre el contexto inmediato y el horizonte cultural histórico-geográfico la que genera la tensión dialéctica que permite el desarrollo de estrategias retóricas de persuasión: “El retórico intenta persuadir que una cosa es verdadera porque se parece a otra cosa que lo es, aunque sepa que existe una diferencia y no una semejanza perfecta” (Muntañola, 2000, p. 29).

La retórica arquitectónica acude a un conjunto de estrategias de composición que se refieren muchas veces a “tipos” arquitectónicos históricamente definidos o a estrategias preexistentes en cuanto referentes históricos, al igual que la poética.

Muntañola nos propone entonces estudiar la estructura nuclear de la relación entre el lugar y el relato (discurso que este lugar expresa)¹ como “un camino para acercarnos a una estética de la arquitectura como interrelación social, como coexistencia, a la vez intelectual y sensible, entre todos y cada uno de los ‘cuerpos’ huma-

nos que habitan el espacio-tiempo o historia” (Muntañola, 2000, p. 62), y entre el lugar y la historia (lo que acontece en el lugar en el tiempo) en los tres niveles: el proyecto (prefiguración), el objeto construido (configuración) y el uso del objeto ya construido (refiguración).

En este sentido, interpretando a Bajtin (1982) y articulando con Muntañola (2002) podemos decir que en el proceso de configuración de lugares para la vida, el autor establece relaciones entre las condiciones físicas y sociales de un lugar determinado, asumiendo una actitud ética y un abordaje lógico; de esta relación surgirá un resultado estético. La dimensión estética resultante en el proceso de configuración arquitectónica es el producto de la inter-relación que el autor establece entre la dimensión lógica-científica y la dimensión ética del lugar. La distinción estética no está en el objeto, es un proceso simbólico de construcción de la imaginación. No se puede hacer una estética yendo en contra de la ética o de la ciencia o a partir sólo de una de ellas; de hacerlo, no será mucha la contribución, cuando máximo podremos aportar otra descripción más. Ciencia y ética por sí mismas no pueden llegar al arte, mas el arte es posible gracias a ellas. Cuando hablamos de arte nos referimos al arte como verdad-bondad. La relación entre el arte y la realidad es que el arte es a la realidad lo mismo que es para la bondad y la verdad.

Nos parece que esta es una manera diferente de entender la dimensión estética de la arquitectura, a partir de la lectura de las trazas históricas, del reconocimiento de unos modos de vida en relación con unas condiciones físico-geográficas determinadas.

Muntañola, interpretando el discurso bajtiniano que refiere lo “arquitectónico” como aquel estado de equilibrio que podemos establecer al relacionar ciencia, arte y vida misma como las tres áreas de la cultura humana, desarrolla una propuesta sobre la estética de la arquitectura en la cual propone buscar una “modernidad específica”, una estética de la arquitectura en la que la lógica del proyecto no se desprenda de sus dimensiones éticas. Más que insistir en la necesidad de buscar sofisticados instrumentos de análisis para conocer el lugar, nos propone adentrarnos en el lugar mismo “como en un sueño”: conocer el lugar a partir del mito (estilos de vida, ideologías, etc.), mezclando sueños y sensaciones, realidades e idealidades. Nos invita entonces a abordar el lugar como clave de interpretación de la historia colectiva y de la historia indi-

vidual, para encontrar las fisuras y decidir qué sueños deben marcar el futuro.

Partiendo de la referencia que significan estas complejas dimensiones y de las ideas comentadas, nos proponemos hacer el análisis de una obra arquitectónica, no sólo desde la perspectiva estética aristotélica o desde la historia de la cultura, o de la obra como objeto aislado, sino desde la perspectiva de la relación entre la obra (el texto) y su contexto como expresión dialógica que se fundamenta en la inter-relación que se establece entre los aspectos históricos, estéticos, éticos, técnicos, culturales y sociales intrínsecos a toda obra.

A continuación presentamos un ejercicio de aproximación dialógica al análisis de una casa-patio haciendo énfasis en cómo la edificación interpreta la naturaleza propia del lugar en el cual se implanta, tratando de mostrar de qué manera interpreta e incorpora aspectos de tipo sociales-culturales y físicos. Es decir, cómo resuelve aspectos relacionados con la tradición cultural, las necesidades de los sujetos habitantes, las condiciones climáticas y urbanas del sitio, y cómo asume estas variables como fuente de información e inspiración creativa.

Caso de estudio: vivienda vacacional en Choroní

Criterios de selección de la obra

Consideramos indicado hacer el análisis de esta casa-patio en primer lugar porque se trata de una vivienda en la cual el concepto tradicional de casa-patio es reinterpretado de una manera "moderna", donde se evidencian aspectos que aún lo reconocen como un espacio en el que se funden la cultura indígena y la cultura colonizadora, estrechamente relacionados con las particularidades del lugar sociofísico en el cual se implanta (una historia individual dentro de una historia colectiva).

Por otra parte, consideramos que en esta obra se manifiestan aspectos que tienen que ver con una particular manera de entender, usar y apropiarse del espacio, que conjugada con un ambicioso programa de requerimientos, en una parcela en medianera de pequeñas dimensiones (8,50 por 18,50 metros), convergen en una propuesta que responde a características físico-naturales

específicas. Así mismo, nos interesa en el análisis resaltar cómo a pesar de tratarse de un patio poco convencional éste mantiene el significado, valor de uso y climático que posee el patio de la casa tradicional venezolana; es decir, representa un proceso de reinterpretación contemporánea de un concepto espacial heredado.

Por otra parte, seleccionamos esta casa-patio porque disponemos de información sobre la historia de sus procesos de prefiguración, configuración y refiguración debido a que participamos en todos ellos.

Ubicación

La vivienda está ubicada en la población de Choroní, pueblo colonial de gran valor histórico emplazado en la zona centro-norte costera de Venezuela, en el estado Aragua, aproximadamente a 200 kilómetros de la ciudad de Caracas. La pintoresca y acogedora población, nombrada en honor a Santa Clara de Choroní, se encuentra escasamente a una hora y media de camino desde la ciudad de Maracay, capital del estado Aragua, luego de atravesar las seductoras montañas del parque nacional Henri Pittier.

Choroní embriaga al visitante con su apariencia arquitectónica enclavada en el siglo XVIII. El pueblo y sus construcciones guardan capítulos que inscribieron en su historia los indios choroní, los españoles y los africanos en su encuentro por esas tierras. El particular encanto del pueblo no se limita a sus calles, casas, ventanales, ríos y hermosas playas. También su gente irradia la calidez que invita a compartir en esta tierra aragüeña. De aquel encuentro de culturas surge no sólo el trato singular, sino una gran cantidad de manifestaciones culturales, entre las que sobresale el toque del tambor.

Morfológicamente, nos referimos a un territorio de topografía accidentada sobre el cual se implantó la estructura urbana colonial, introducida al país por la influencia española en 1523. Esta estructura urbana se caracteriza por parcelas en medianera cuyos frentes varían entre 8 y 25 metros y sus fondos entre 18 y 30 metros, en su gran mayoría edificadas desde tiempos tempranos de la conquista, con viviendas de un nivel de altura y patio interno.

Para llegar es necesario tomar una carretera que parte de la ciudad de Maracay y atraviesa el parque nacional Henri Pittier, el primer espacio declarado zona protegida en el país. La vía remonta la cordillera centro-norte

costera hasta una altura de 1.800 metros sobre el nivel del mar y luego desciende hasta llegar a la costa, donde al final del recorrido nos encontramos con la población de Choróní (ver fotos 1, 2, 3 y figura 1).

Se trata de una zona urbana emplazada a escasos metros sobre el nivel del mar, a dos kilómetros de la costa, y al mismo tiempo rodeada de montañas, desde cuyas cumbres descienden caudalosos ríos que flanquean el pueblo, en medio de las más representativas condiciones climáticas propias de la selva húmeda tropical (ver fotos 4, 5 6 y 7).



Foto 1 y 2
Puerto Colombia



Foto 3
El camino
en lo alto de la montaña

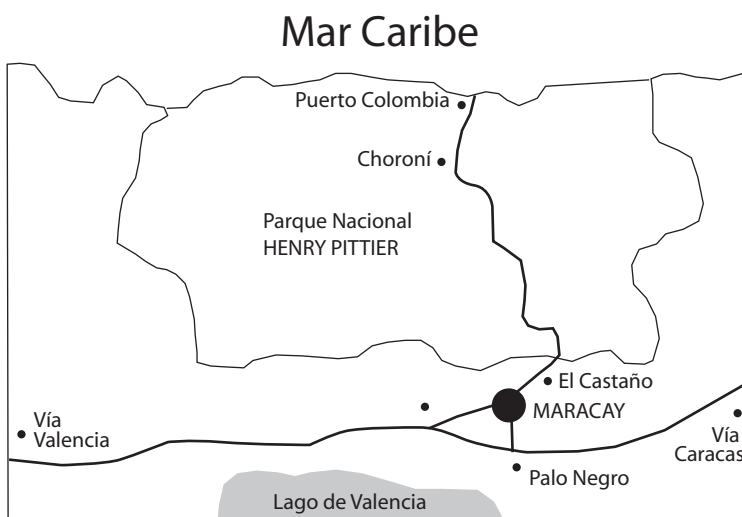


Figura 1
Plano de ubicación
del Parque Nacional Henry Pittier

Variables climáticas de la zona

- Altas temperaturas del aire: 24° C - 28° C.
- Bajas velocidades del viento: dos metros por segundo sin dirección predominante.
- Humedad relativa: elevada, 60% a 100%. La precipitación puede ser cuatro veces superior a la evapotranspiración.
- Fuerte radiación solar y temperaturas efectivas por encima del centro de la zona de confort en espacios internos y apenas un poco más confortables en exteriores.
- Precipitación: escasas y fuertes en los meses de agosto a octubre.
- Vegetación: una de las más exuberantes del país, de gran follaje y altura.
- Suelos comúnmente húmedos.

Descripción del proyecto

La casa-patio objeto del estudio se trata de una edificación compuesta por dos volúmenes que se encuentran separados por un vacío o patio.

Un primer volumen está compuesto por un amplio zaguán de acceso que comunica la calle con un corredor que se vuelca directamente sobre el pequeño patio. En este volumen, y con acceso desde el corredor, se encuentran los espacios de uso privado, dos dormitorios con sus respectivas áreas de servicios. Sobre cada uno de los dormitorios se generan unas “mezaninas” o “altillos” donde se extiende la actividad de dormir.

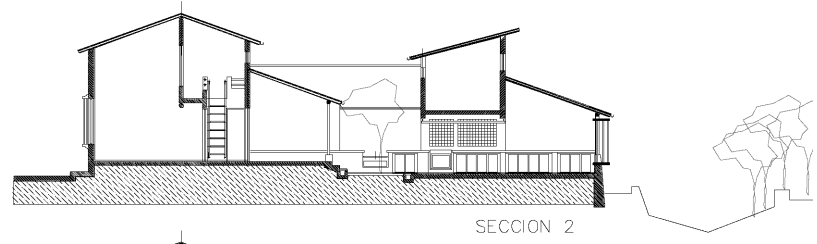
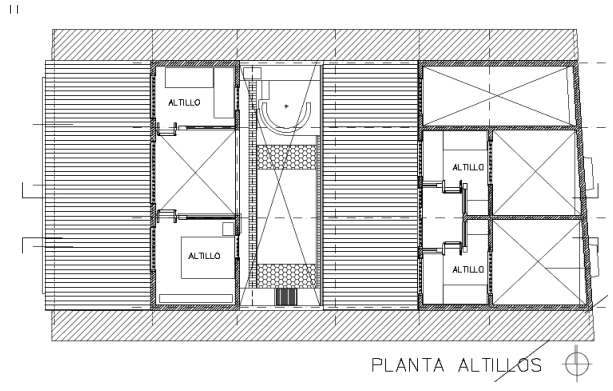
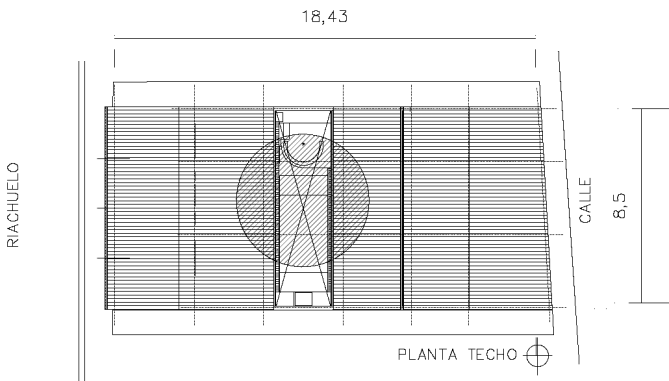
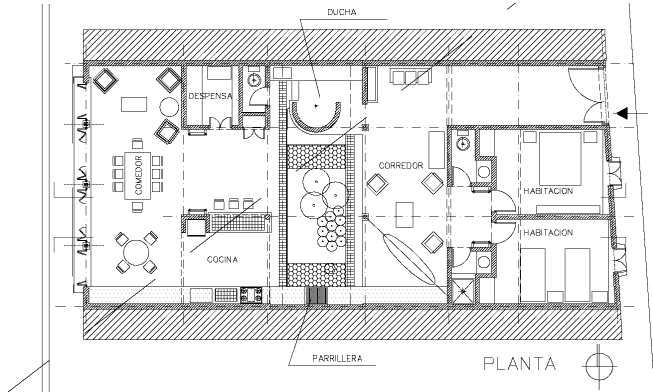
El segundo volumen es de uso social y posee dos altillos en los cuales se puede realizar la actividad de descanso en temporadas.

En este volumen se ubica la cocina, el comedor, el salón y un área de despensa y servicio para la zona.

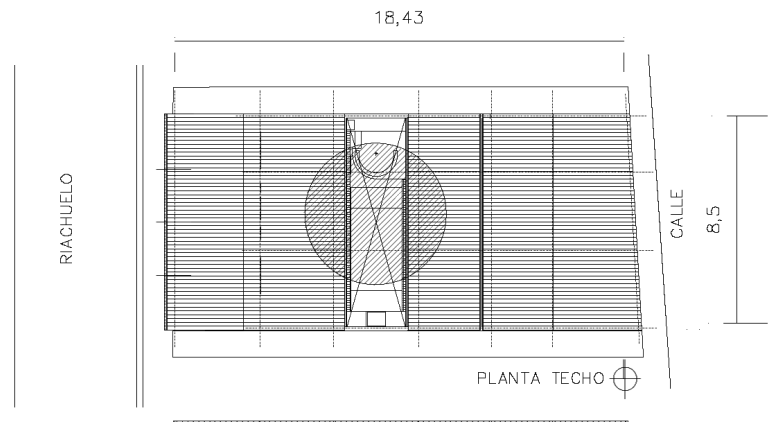
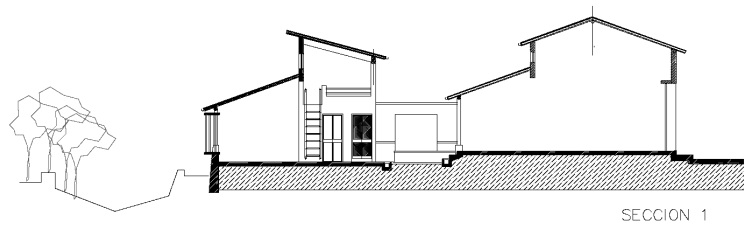
Fotos 4, 5, 6 y 7
La riqueza natural de la zona



En los extremos medianeros del patio que divide estos dos volúmenes se realizan dos actividades especiales de la casa: en uno se ubica una parrillera, asador o área para cocinar al aire libre y en el otro una ducha a cielo abierto, delimitada por una pared curva de baja altura. Veamos los planos:



CONTINUIDAD ESPACIAL



Análisis interpretativo de la casa-patio como proceso sociofísico (descripción dialógica)

Veamos cómo se resuelven en esta edificación los diferentes aspectos involucrados en el proceso de toma de decisiones –históricos, culturales, psicológicos, urbanos, climáticos, etc.– y las relaciones que se establecen entre estos aspectos.

La edificación está compuesta por dos volúmenes cubiertos con planos inclinados dispuestos a alturas diferentes y separados por un espacio descubierto o brecha que, a manera de patio, produce un microclima interior.

La intención es procurar una edificación en la cual espacialmente no se demarque o diferencie el afuera del adentro; donde estando adentro, por momentos se está al descubierto y donde, a pesar de tratarse de una edificación que “vive” hacia adentro, en su interior se puede percibir el “afuera”. La idea del “paraguas” nos expresa gráficamente este concepto. La propuesta de la “gran cubierta” es en definitiva una solución que se adopta para proteger del sol, evitando en lo posible crear barreras o elementos que entorpezcan la circulación del aire, tan necesaria para reducir la humedad de la zona. Esta estrategia general de diseño denota una aproximación proyectual que da cuenta de las condiciones físico-naturales, en este caso climática (calido-húmeda), propias de esta zona del país. Más adelante describiremos otras estrategias que la complementan.

Por otra parte, es importante mencionar el concepto de uso que, de manera consensuada, planteó la familia usuaria de esta vivienda vacacional. Se insistió en la necesidad de disponer de una edificación en la cual el uso social fuese favorecido espacialmente e integrado del

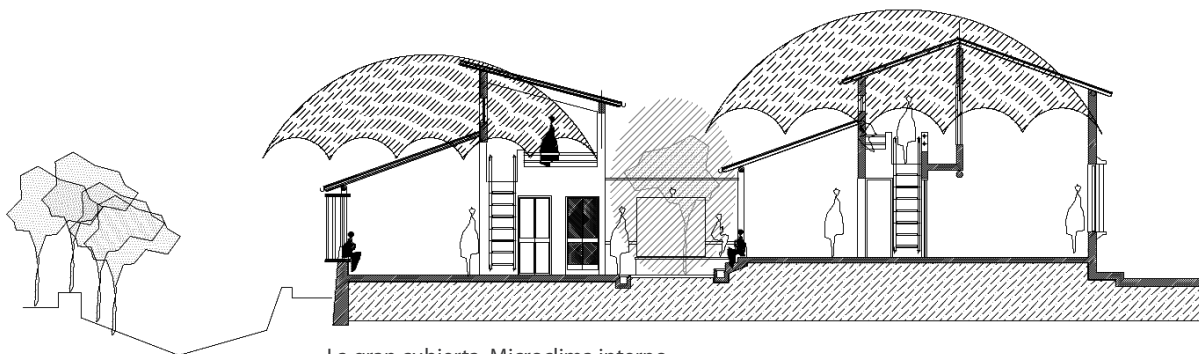
todo con el área de cocina, pues la vida social de los usuarios en las temporadas de vacaciones se centra en compartir entre invitados y familiares la actividad de cocinar, comer, escuchar música, jugar. Se sugirió además la posibilidad de hacerlo en pequeños grupos separados o un grupo único.

Ante estos planteamientos de los usuarios se propuso como concepto la idea de hacer una “cocina-vivienda” o “cocina para vivir”.

Nos parece importante exponer que este requerimiento de los usuarios expresa una particular manera y estilo de vida donde el espacio de la cocina se considera el más importante de la casa, lo cual no sólo sucede en viviendas vacacionales sino también en edificaciones residenciales ubicadas en la ciudad. Esta es una característica cultural heredada de las costumbres y formas de uso de la cocina en las culturas indígenas.

La “gran cocina”

La cocina de la casa se dispone de forma tal que se relaciona de manera directa con el resto de los espacios sociales, en especial con el patio. Es una cocina abierta donde se realiza la actividad casi al aire libre, a un lado del patio ajardinado. El grado de abertura de este espacio de cocina permite que los pájaros se acerquen, que en las mañanas puedan verse revolotear las mariposas y que en medio de la actividad culinaria se pueda “salir” al patio y recoger hierbas aromáticas para incorporarlas a las recetas en confección. Es una cocina que recrea el fogón del Chabono indígena, abierto hacia el espacio central de uso social por excelencia (ver plano de planta y fotos 8, 9, 10 y 11).



La gran cubierta. Microclima interno.
Protección solar procurando al máximo la ventilación cruzada

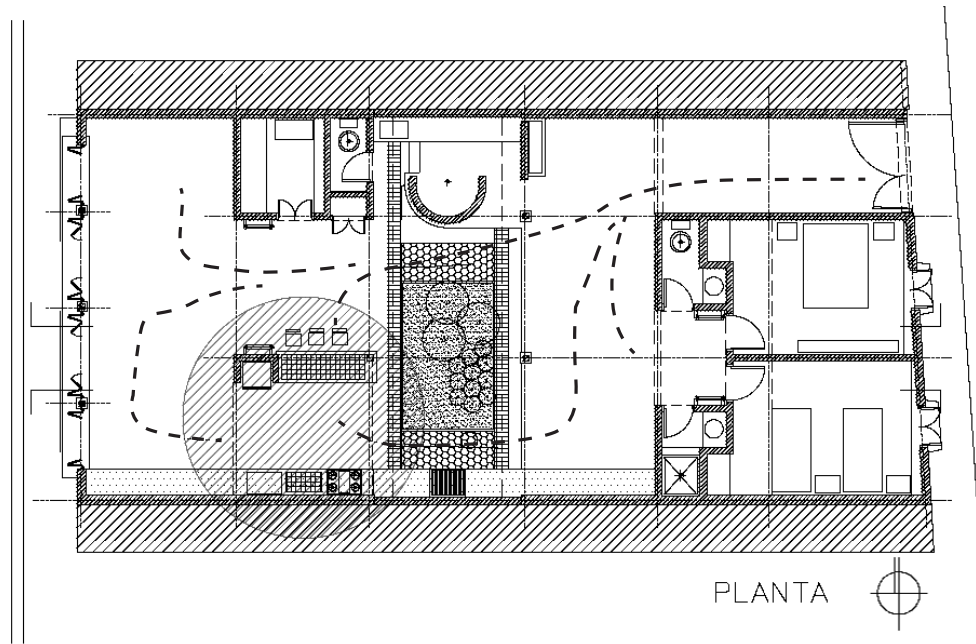


Foto 8
La actividad social se desarrolla alrededor de la cocina



Foto 10
Vista de la cocina desde el área de comedor.
Observamos su relación con el patio



Foto 9
Desde la cocina se divisan los demás espacios de la casa



Foto 11
Vista de la cocina y el área social desde el patio



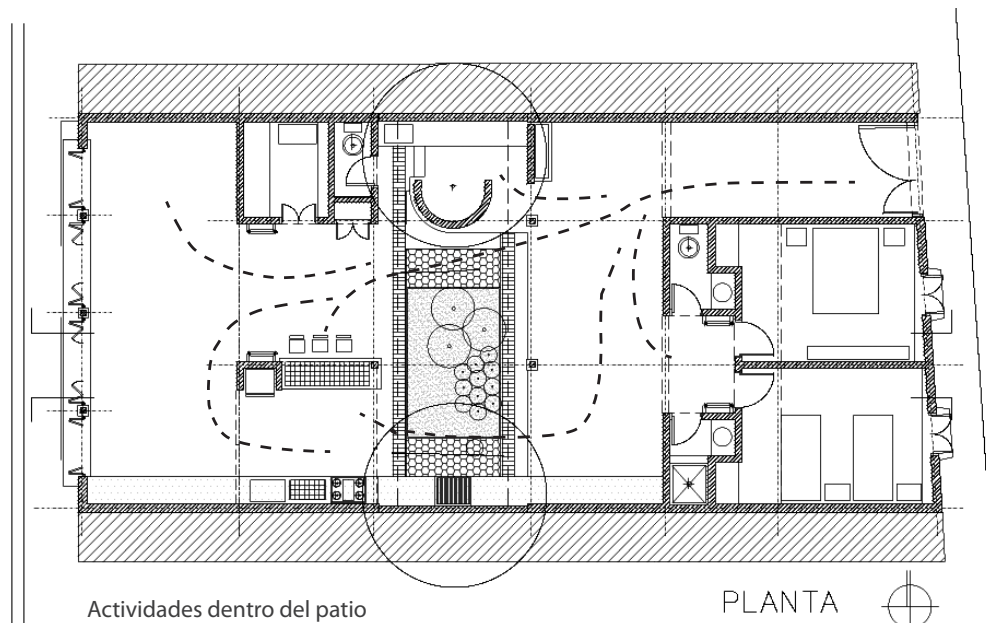
Actividades que se realizan en el patio

En el patio se desarrollan actividades que le confieren gran importancia a este espacio en el que se encuentran una ducha y una parrillera o asador. La actividad de ducharse es planteada en este caso de una manera especial: desde esta ducha se puede ver el cielo, las estrellas en las noches y disfrutar de una “remojada” a cualquier hora del día, bien sea mientras se está en la casa o al llegar de un día de playa. El asador también es de gran importancia para el estilo de vida de los habitantes y las costumbres generales del pueblo, ya que es muy común preparar la pesca a la leña. En este caso esta actividad aparece como

una extensión completamente al aire libre pero a un lado de la cocina (ver fotos 12 y 13).

Planta libre de uso social:
espacio único / diferentes espacios

Se propuso una planta de uso social por excelencia. No obstante, se procuró producir situaciones espaciales que generasen pequeñas diferenciaciones espaciales a lo largo de la planta. En tal sentido el patio juega un papel muy importante como espacio separador (ver fotos 14, 15, 16 y 17).



Actividades dentro del patio

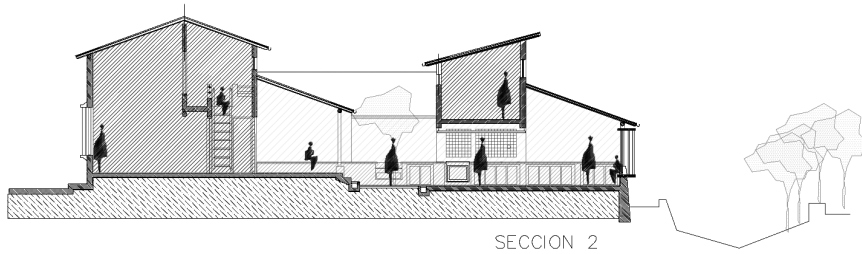
PLANTA

Foto 12
Vista del patio. En primer plano el muro curvo que conforma la ducha al aire libre; al fondo, el asador

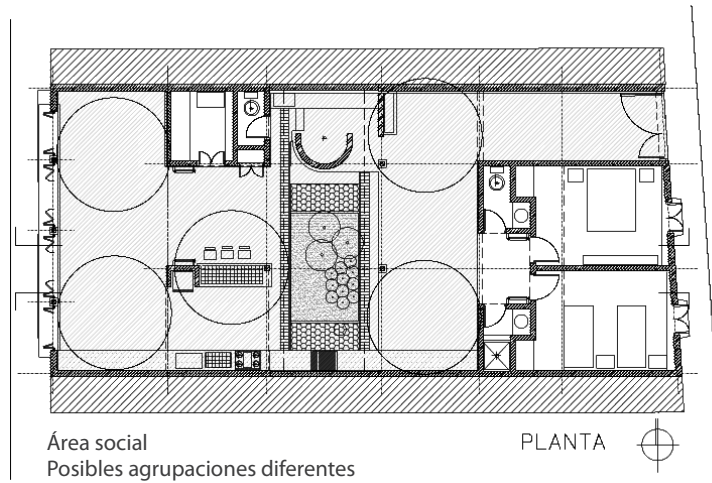


Foto 13
La ducha vista desde el corredor (foto tomada durante el proceso de pintura de la obra)





Espacios de uso social y espacios de uso íntimo



Área social
Posibles agrupaciones diferentes

Foto 14
Vista desde el corredor hacia el comedor y la cocina



Foto 16
Vista desde la zona social hacia el corredor y zona íntima



Nótese la continuidad espacial que genera la presencia del patio (imágenes tomadas durante el proceso final de la obra. Aquí puede apreciarse el efecto espacial del patio sin la vegetación actual).

Foto 15
El comedor. Al fondo las ventanas que miran hacia el exterior de la parcela (imagen actual, nocturna)

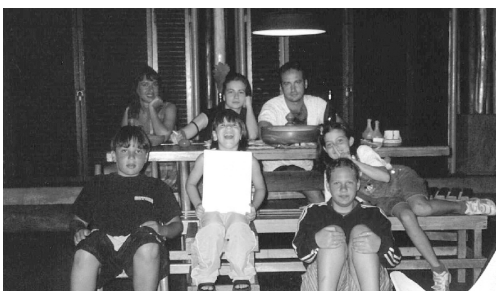
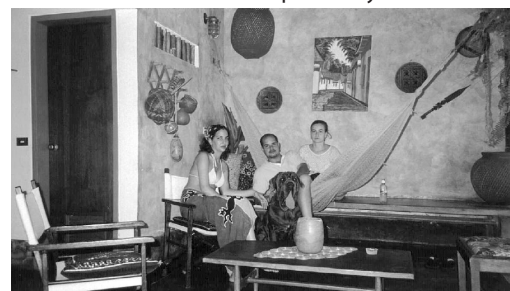


Foto 17
El corredor, espacio de transición entre lo social y lo íntimo. Permite crear a la vez espacios separados y relacionados



El mobiliario

En general, la edificación posee un mobiliario realizado en mampostería, específicamente en concreto armado con acabado en cemento pulido. En primer lugar por razones de tipo económico, ya que el costo y la calidad de la mano de obra de la zona lo permitían, y en segundo lugar por su mantenimiento ante las condiciones climáticas de la zona. Otro factor que influyó en la consideración de este material fue el hecho de tratarse de un material que se mantiene muy “fresco” a la sombra.

Por otra parte, se propuso realizar un “mueble conector”, decisión que expresa una necesidad formal, por parte del arquitecto de la obra, de “amarrar” los dos volúmenes que conforman la edificación. Se trata del mesón de la cocina que se extiende hacia el otro volumen de la casa atravesando el patio y termina siendo el mismo elemento que cambia de función según el lugar específico de la casa en el que se encuentre: mesón de cocina, mueble para almacenar, asador o parrillera y asiento (ver fotos 18 y 19).

El patio como espacio relacionador y separador

En esta vivienda el patio funciona como un espacio que cumple múltiples roles, como ya hemos visto, entre ellos la doble función que separa físicamente el área social del área íntima de la vivienda. Al mismo tiempo, su ubicación y la existencia de planos de cubiertas dispuestos a diferentes alturas, permite una continuidad espacial tal que esta separación no se percibe. Desde casi cualquier espacio de la edificación se ve el patio, y el desplazamiento interno obliga a atravesarlo continuamente, lo que lo convierte en un espacio más del itinerario cotidiano.

Además de las visuales que desde el interior de la casa se tienen del exterior en sus dos extremos abiertos, las visuales que se generan desde adentro y hacia afuera, gracias al patio, permiten percibir y disfrutar la particular naturaleza de la zona geográfica en la que la casa se encuentra enclavada. Esto se produce gracias a que en relación directa con el patio se crea un espacio a doble altura que forma parte de la zona social de la casa: desde prácticamente toda el área social se pueden ver las montañas

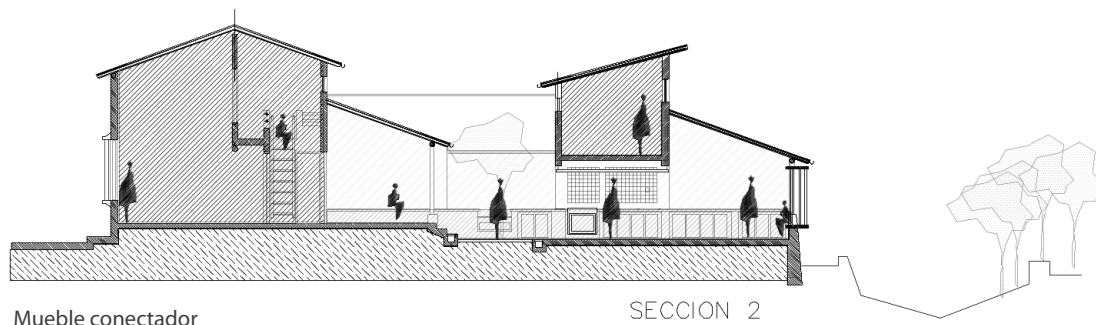


Foto 18
El mesón de la cocina. El mismo plano continúa hasta el otro lado del patio (en su tránsito por el patio se convierte en asador)



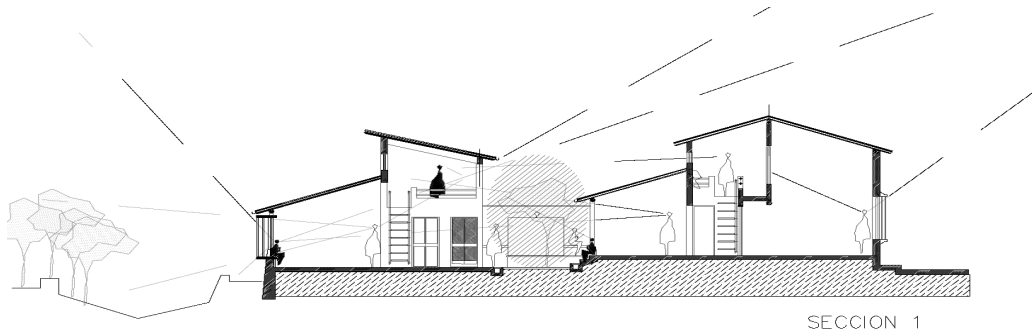
Foto 19
El mueble es asiento en el corredor



aledañas al pueblo, así como el cielo, las estrellas en las noches y, por supuesto, beneficiarse de las corrientes de aire, tan apreciadas en estas temperaturas (foto 20).

Por otra parte la propuesta espacial de esta edificación promueve unas relaciones visuales que buscan

crear el concepto arquitectónico de “continuidad espacial”, artificio de diseño que intenta desdibujar las escasas dimensiones de la parcela y permite la percepción de estar en una edificación de mayores proporciones (ver fotos 20, 21, 22 y 23).



Visuales

Foto 20
La doble altura permite apreciar las montañas aledañas, una percepción importante del contexto natural

Foto 22
A través del patio se generan registros visuales muy diversos



Foto 21
Vista de la cocina y la zona social desde el patio. Espacio a doble altura, relaciones visuales

Foto 23
Desde el comedor se aprecia el zaguán de acceso



El zaguán

En la búsqueda de recrear aspectos de la arquitectura tradicional venezolana, el acceso de esta edificación se realiza a través de un zaguán. Es éste uno de los espacios más tradicionales de la arquitectura introducida por el proceso colonizador y continúa siendo ese espacio de transición entre la calle y el interior de la edificación que en el pasado se decía que servía para “sacudirse el polvo” antes de ingresar a la casa. Frecuentemente el pavimento del zaguán era de un material distinto al del interior de la casa, por lo general de piedra igual que la de las calles, como si un trozo de éstas entrasen en la edificación (ver fotos 24 y 25).

El uso del color

El color es empleado en la fachada exterior siguiendo los criterios utilizados en las casas aledañas.

Como se muestra en algunas imágenes, la casa fue “encalada” (pintada a primeras, toda de blanco, con una pintura extraída de una planta, como es de costumbre en la zona) y posteriormente, según se vivía el comportamiento de la luz en los espacios, se coloreaban algunos planos en ocre. Es así como las paredes interiores de la casa combinan el color ocre y el blanco. Los marcos de puertas y escaleras y cerramientos metálicos están pintados en dos tonos de verde con la intención de producir fuertes contrastes. En nuestra cultura el uso de colores fuertes ofrece la sensación de tradición, lo que produce un efecto interesante dentro de la espacialidad “moderna” de la casa (ver fotos 26, 27, 28 y 29).

Foto 24
Zaguán de acceso a la vivienda



Foto 26
Fachadas del pueblo



Foto 25
Ejemplos de zaguanes de acceso a viviendas coloniales

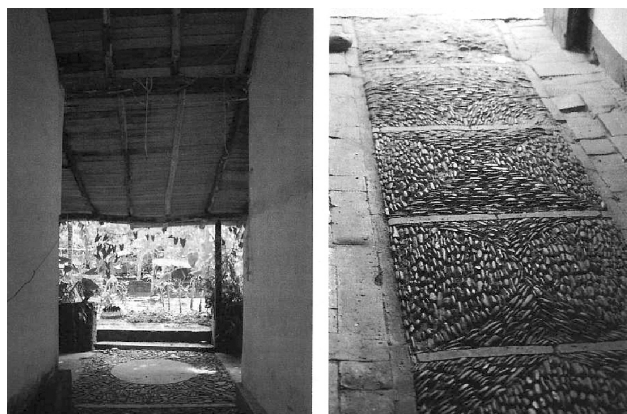


Foto 27
Fachada exterior de la casa



Un aspecto que nos parece importante comentar es que, en busca de economías en la ejecución de la obra se tomó la decisión de ahorrar en pintura, y para ello se decidió hacer un preparado especial compuesto por tierra de la zona (una tierra de color rojizo que se recolectó en unas formaciones montañosas ubicadas en la playa) diluida en agua. Esta mezcla produjo la pintura color ocre que finalmente se utilizó en la mayoría de los planos de paredes de la casa, a excepción de los espacios cerrados, como habitaciones y servicios, los cuales quedaron pintados de color blanco puro, lo que además de producir contrastes contribuye a que se perciban más amplios. La idea de utilizar esta pintura elaborada en obra tuvo gran receptividad entre los usuarios, no sólo por la economía que ésta representaba sino por el importante significado que tuvo para ellos el que la tierra de la zona estuviese decorando las paredes de su casa.

Foto 28
Contraste de colores en elementos de herrería (imagen tomada durante el proceso de pintura de la obra)



Foto 29
Planos interiores (imagen actual)



Un espacio para bailar tambores

Uno de los rasgos más resaltantes del pueblo de Choroní y de las poblaciones costeras del país es la gran cantidad de manifestaciones culturales que allí se celebran, y que forman parte del patrimonio heredado de la cultura africana. Entre éstas prevalece el ardiente toque del tambor que ha llevado a más de uno a contonearse en las excitantes figuras rítmicas del baile negro (ver foto 30). En estas fiestas es muy importante la vivencia de la noche: las estrellas, la luna, son parte de la celebración.

En el diseño de esta casa-patio se contempló la presencia de un lugar para el baile de tambor. Las “parrandas” del pueblo se ubican en este espacio techado, abierto totalmente hacia el patio, donde las manifestaciones típicas del pueblo se incorporan a las actividades sociales de la casa. Este espacio permite además una relación directa con la naturaleza circundante.

Foto 30
En este espacio se realizan los bailes de tambores, desde donde se divisa el cielo y se percibe estar en un lugar abierto a pesar de estar bajo techo



Estrategias de adaptación climática

Como indicáramos anteriormente, la edificación se encuentra emplazada una zona geográfica que se distingue por presentar altas temperaturas, elevada humedad, así como dificultades para la ventilación efectiva debido a la accidentada topografía y el predominio de abundantes masas de vegetación. En este sentido se planteó que la edificación se protegiera de la incidencia solar y optimizara el aprovechamiento de las débiles corrientes de aire (único recurso natural para acelerar evaporación del sudor, proceso normalmente obstaculizado por la alta humedad relativa). En tal sentido la idea era que los límites entre interior y exterior fuesen imperceptibles. La mayor parte de las actividades debían darse en espacios exteriores bien ventilados y sombreados.

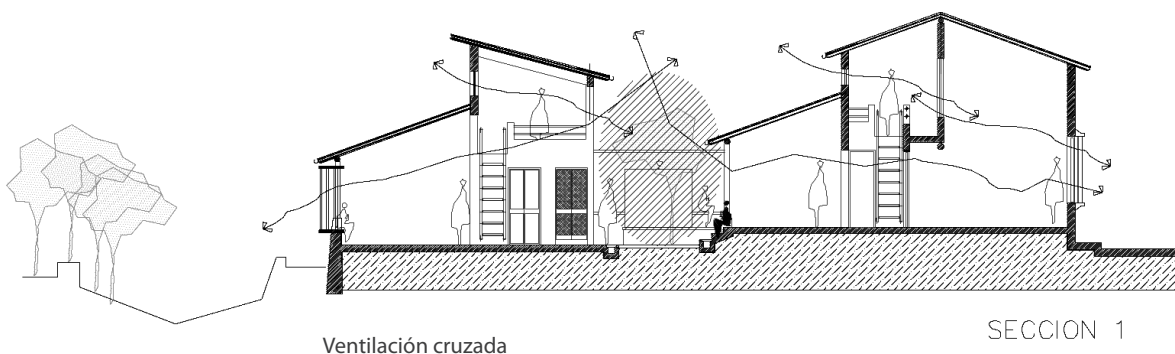
Otro criterio utilizado fue el de producir la mayor cantidad de sombra sobre techos y paredes para reducir su calentamiento y usar cerramientos exteriores ligeros y transparentes como celosías, romanillas y persianas para favorecer el paso de la brisa.

Era importante también que los techos fuesen altos, para que las masas de aire caliente se mantuvieran elevadas y la distancia entre el techo (foco de calor) y el ocupante (receptor) fuese mayor.

El uso de corredores cubiertos, además de proporcionar protección contra el sol y las lluvias, permite simultáneamente mantener puertas y ventanas abiertas para una mejor ventilación. Así mismo, las aberturas opuestas en cada ambiente aseguran la ventilación cruzada.

La vegetación

Las condiciones climáticas de la zona propician el desarrollo de una exuberante vegetación, de gran colorido y variedad de texturas. En la selección de las especies botánicas que se plantaron en el jardín de la casa se tomó en consideración su adaptación a estas condiciones ambientales (temperatura, pluviosidad, suelo, insolación, humedad, etc.). Para ello se hizo un inventario de las especies que normalmente se encuentran en los patios de otras casas del pueblo y a las orillas de los ríos de la zona. De este inventario se seleccionaron algunas especies de la familia de las Heliconias, como la Alpinea purpurata y el Bastón del emperador, así como variedades de helechos y palmas con la intención de combinar el colorido de las flores con una masa de diferentes texturas, que aun cuando creasen un volumen de vegetación, permitiese el registro visual entre un lado y otro del patio (ver fotos 31, 32 y 33).





Fotos 31 y 32
Efectos visuales que producen las
especies vegetales seleccionadas



Foto 33
El jardín de una casa tradicional vecina en el pueblo

Recapitulando

Estrategias generales de diseño

- Recrear la esencia de la casa-patio colonial (fusión de la cultura prehispánica e hispánica: historias colectivas), combinando tradición y contemporaneidad como complementarias.
- Dar respuestas a los requerimientos de los usuarios.
- Dar respuestas a condiciones climáticas de la zona.
- Reconocer el contexto urbano (alturas, diseño de fachadas, uso de materiales constructivos).

Criterios de diseño que consideraron las variables de tipo sociocultural

- Vivienda vacacional de intensivo uso social.
- La cocina como centro de la actividad social.
- Separar, espacio íntimo/social.
- Procurar un eficiente uso del espacio (por las pequeñas dimensiones de parcela).
- Producir situaciones espaciales diferentes
- Procurar estrecha relación con la naturaleza de la zona.
- Mobiliario en mampostería (por economía y mantenimiento).

- Utilización de mano de obra y técnicas constructivas de la zona.
- Uso del color en planos internos y externos (para recrear una tradición cultural).

Criterios de diseño que consideraron las variables de tipo físico-natural

- Generar microclima interior.
- Uso de especies vegetales propias del sitio.
- No demarcar la relación fuera/dentro.
- Procurar al máximo la ventilación cruzada.

A manera de conclusión

En todo proyecto arquitectónico existe un discurso cultural de origen histórico social que sustenta la propuesta arquitectónica. Cada vez que tomamos una decisión de diseño, estamos asumiendo una actitud dialógica, poniendo en juego las relaciones entre la gente y el espacio de una manera específica; estamos tomando una decisión espacial o física y sociológica a la vez.

Fotos 34, 35 y 36
Tres miradas en el tiempo
de un acontecimiento sociofísico



Esta aproximación al análisis de una obra arquitectónica apoyado en las propuestas teóricas mencionadas, nos ha permitido profundizar en la consideración de la arquitectura como acontecimiento humano, de la obra arquitectónica como síntesis que expresa una relación dialógica en la cual se entrecruzan aspectos físico-ambientales, culturales, históricos, sociales, psicológicos, urbanos, etc. Así mismo, a través del ejemplo analizado hemos podido indagar sobre la temática de la casa-patio, poniendo especial acento en cómo el lugar arquitectónico está principalmente definido por la impronta que en él dejan sus habitantes, por el sucederse del usuario en el espacio. Nos parece que el objeto arquitectónico que hemos analizado

pone de manifiesto que la obra arquitectónica, más que un objeto en sí, es el resultado de un proceso de toma de decisiones que debe hacer énfasis en reconocer las características físico-naturales y socioculturales del sitio en el cual se ha desarrollado, para de esta manera convertirse en “el lugar de alguien” (ver fotos 34, 35 y 36).

Por otra parte, consideramos que este análisis expresa la importancia que ha tenido y sigue teniendo el patio como espacio de gran significado, uso intensivo y regulador climático en la vivienda venezolana y corrobora su gran valor como artificio de diseño arquitectónico en nuestras realidades contextuales.

Notas

- 1 Este análisis podemos enlazarlo con los planteamientos de Bajtin, quien ya en los años veinte demostraba en sus escritos que “los objetos artísticos: edificios, pinturas, partituras musicales, libros, etc., existen como ‘intertextos’, es decir, como realidades significantes situadas más allá y por encima de cualquier sistema lingüístico preciso, con una sintaxis y una semánticas precisas” (Muntañola, 2000, p. 63).

Referencias bibliográficas

- Bajtin, M. (1982) *Estética de la creación verbal*. Siglo Veintiuno Editores. Madrid.
- Martín, Y. (2002) “Análisis y comprensión del lugar autoconstruido desde una perspectiva hermenéutica y dialógica”. Trabajo presentado para ascender a la categoría de Asistente. Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Caracas.
- Muntañola, J. (1996) *La arquitectura como lugar*. Quaderns de Arquitectura. Edicions UPC. Barcelona.
- Muntañola, J. (2000) *Topogénesis: fundamentos de una nueva arquitectura*. Arquitectext 11. Edicions UPC. Barcelona.
- Muntañola, J. (2002) “Arquitectura, modernidad y conocimiento”, *Arquitectonics*, vol. 2. Edicions UPC. Barcelona.